



Puse mi corazón a tu servicio y tú lo apuñalaste en negligencias.
Te seguí por los atrios buscando en tu silencio la cordura.
Esperaba de ti no más que una sonrisa; o quizá sí: el beso del hermano.
Y sólo tuve acíbar y veneno en mi copa.
Si ahora te dijera que el corazón es tuyo y que sin ti no existe,
¿cómo lo quebrarías sin quebrarte?
Hay veces que la vida es un puzzle endiablado.
No merece la pena amasar tanto egoísmo.